

CRITICA DE MUSICA

La Misa de Réquiem, Desafío Verdiano

Es curioso que para celebrar los sesenta años de vida de la Sinfónica de Chile se haya escogido la Misa de Réquiem, compuesta por Giuseppe Verdi en homenaje a la memoria de Alejandro Manzoni, escritor muy estimado por él. Un intento anterior, dirigido a honrar la memoria de Rossini, quedó sólo en el "Liberama Domine", trozo incorporado a este nuevo Réquiem. Música de honras fúnebres, aparece en esta última versión con la potencia del idioma verdiano, poniendo a prueba el doloroso texto de la misa de difuntos, en amplio encuentro de voces solistas, coro mixto y orquesta de singular riqueza de color.

Es la época del gran Verdi, preparando el estreno de "Aida" y dueño ya de un prestigio nacional

y universal. La fuerza dramática del estilo y la desafiante variedad melódica van escogiendo, uno a uno, los intérpretes con "arias" adecuadas a los registros, inseparables del dramatismo contenido en solos, dúos, tríos y cuartetos.

Por esto, la Misa de Réquiem, al seguir el texto tradicional, lo desenvuelve líricamente en sus diversas partes, apoyándose en una orquesta amplia, con numerosa cuerda y su equivalente en maderas, bronces y percusión. El coro mixto debe asumir su parte con capacidad vocal para cumplir la expresión del dolor, del ruego o de la presencia del castigo en la muerte eterna. Luego del estreno en San Marcos de Milán (1874), pasó a la Scala y a otros escenarios italianos y del mundo europeo.

Presente Verdi en tales homenajes, regresó a Italia, y el rey Víctor Manuel lo designó senador. Por todo ello, en el Teatro de la Universidad de Chile se les ha dado a la Misa de Réquiem y a su autor el primer lugar en la programación sinfónica, en este año de conmemoración de la muerte de Verdi y del nacimiento de la Sinfónica.

La Misa de Réquiem posee un vigor sorprendente, a la vez que una expresividad profunda. Necesita voces de registro amplio y seguro, nada fáciles de encontrar en latitudes como la nuestra, donde hay una falla evidente de voces graves. El trabajo del Coro Universitario, conducido por Guido Minolletti y su equipo, demostró una preparación esmerada. Si bien no

es la primera vez que asume la responsabilidad de esta difícil obra, cada vez hay elementos nuevos que deben sumarse a los más antiguos. Notable fue la seguridad en la afinación y dicción, a la vez que en la variedad rítmica de sus partes. Junto al Coro, cumplieron sus comprometidas partes la soprano Miryam Singer y la contralto Pilar Díaz, que entregaron su grato registro respetando, sin mayores tropiezos, las exigencias musicales y expresivas, muy arriesgadas aun para solistas de mucha experiencia. La escasez de voces verdianas nacionales hizo necesario invitar al destacado barítono argentino Luis Gaeta, que lució el timbre de intensidad dramática necesario y acorde a la responsabilidad de los conjuntos. El tenor chileno Gonzalo Tomkowiack asu-

mió profesionalmente lo exigido por Verdi en los pasajes muy comprometidos de la obra, por más que su timbre aún no posea la seguridad que ella demanda.

Sin embargo, el éxito de esta versión de la Misa de Réquiem, que se realizó sin pausas ni cortes, tomó al auditorio con la profundidad del mensaje gracias al sobresaliente trabajo del maestro David del Pino, cuya concertación logró plena intensidad y proyección expresiva. Destacó la variedad de la matización en coro y orquesta, así como el clima sonoro que rodeó a los solistas en su mensaje de angustia y ruego. Puede decirse que esta dirección es la más completa y lograda, dentro de los medios disponibles aquí, de esta grandiosa creación verdiana.

Daniel Quiroga.

ÓPERA | Versión nacional:

Vigoroso "Falstaff"

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Bontempelli piensa que "Falstaff" es "la ópera de la elegancia; tal vez la máscara más difícil del sufrimiento". Es posible discutir sobre esto, pero de lo que nadie puede dudar es que con esta partitura (1893) Verdi, ya depurada su mente musical, deja a la ópera italiana lista para el siglo XX.

También es cierto eso de la risa amarga; de la ociosidad burlona de las comadres de Windsor frente a la ingenuidad amorosa de Sir John, y de cómo se puede ofender y dañar por una causa que desde la propia desinformación se considera justa.

Con la rica y bien jugada régie de Michael Hampé y bajo la dirección de Rodolfo Fischer, "Falstaff" se develó como la obra teatral que es. Es cierto que en algunos fragmentos la masa sonora instrumental sobrepasó la intensidad vocal de los protagonistas y que hubo momentáneos desajustes entre foso y escenario, pero Fischer sostuvo firme el timón, sin perder gracia ni ligereza, y transitó por los diversos climas con naturalidad pasmosa. Además, se esmeró en dar cuenta del discurso musical continuo y del carácter sintético y ágil de la partitura, sin desconocer sus aspectos reflexivos. La Filarmonía respondió con cohesión y vigor, asumiendo cabalmente los tiempos elegidos. Plenamente lograda fue la difícil fuga final.

Los solistas respondieron casi

siempre a la altura de las exigencias, aunque durante el primer acto, en las casi inmanejables escenas de grupo, hubo lesiones a la nitidez de la música.

Dos líderes: Patricio Méndez, con su voz en forma y su manera de decir la palabra verdiana, dueño total de la escena, y Miryam Singer (Alice Ford), excelente actriz, con un registro agudo glorioso y conduciendo la situación musical en plenitud.

Lina Escobedo dio cuenta de su bello y aterciopelado material y entregó una Mrs. Quickly medida y efectiva, ajena a las exageraciones habituales; Adriana Muñoz (Meg) condicionó su opulenta voz

a las exigencias de un papel ingrato al que le sacó gran partido; Carlos Bergasa hizo un Ford sin aspavientos, de una limpieza musical que se agradece; Carolina Robleros (Nanetta) desplegó hermosos filados en la reiterada frase de los jóvenes amantes y en "Sul fil d'un so-

fio etesio", aunque la emisión en el centro resultó velada y la afinación oscilante; Luis Olivares, dueño de una voz lírica natural, hermosa y expresiva, fue un Fenton participativo de la acción, y Cristián Navarrete (Dr. Cajus) si bien no exageró sus intervenciones del primer acto y mantuvo un atento compromiso musical en los conjuntos posteriores todavía debe controlar su canto. Nota aparte para Ricardo Iturra (un Bardolfo de lujo) y Sergio Gallardo (Pistola), sobrios y efectivos en lo escénico y seguros en lo vocal.

FICHA:

Obra: "Falstaff"

Autor: Giuseppe Verdi

Lugar: Teatro Municipal (Agustinas)

Fecha: Hoy, última función nacional.

Horario: 19:00 horas.